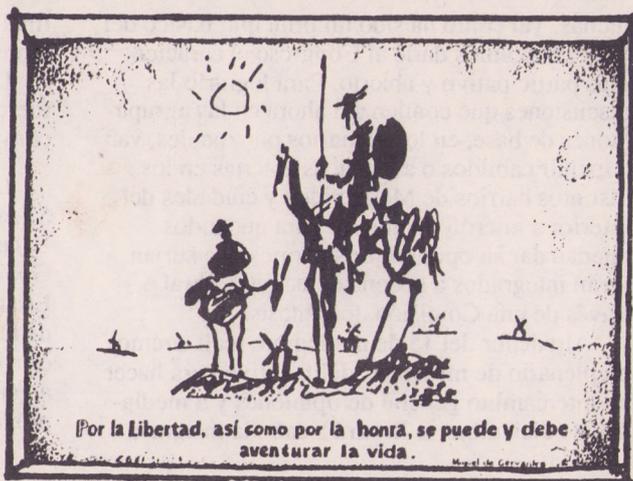


Movimiento de Participación Popular

Frente Amplio



BOLETIN

EXTRAORDINARIO - SETIEMBRE/90

Editorial

El MPP comienza su 1er. Congreso. Por resolución del Plenario Nacional, desde el 15 de setiembre hasta mediados de diciembre, el MPP va a desarrollar una discusión amplia y abierta sobre las cuestiones principales que hacen a la situación de nuestro pueblo y a su propio trabajo.

No nos vamos a meter para adentro a discutir porque la angustia de la gente hoy precisa respuestas claras. Por el contrario, el acto del 22 es un gran esfuerzo para llamar a la movilización y a la protesta, para iniciarla. Somos concientes que la rebaja de los salarios y jubilaciones, la carestía y la desocupación que golpean cada vez más, no pueden ser enfrentados sólo por los sindicatos y organizaciones sociales. Es preciso que las organizaciones políticas, el FA como tal, asuman una acción firme en defensa de los intereses populares. No alcanza con lo que se

haga en el Parlamento. Tenemos que levantar una pueblada para detener una política que está llevando la miseria a las familias uruguayas, que quiere dismantlar el Estado y entregárselo de a pedazos al capital extranjero.

Por eso el MPP propone una serie de iniciativas al nivel más amplio posible: promover un recurso de iniciativa popular en torno a los temas más urgentes de salario, vivienda y fuentes de trabajo; respaldar con todas sus fuerzas la creación de un gran movimiento nacional contra las privatizaciones y en defensa del patrimonio nacional que culmine en una consulta popular (tema a consideración del Plenario Nacional del FA del día 22); exigir la renuncia del ministro Braga y convocar a la protesta y a las cacerolas para que a pesar de la sordera pueda escucharse el sentir del pueblo; presentar junto con Tota Quinteros la denuncia contra J. C. Blanco para que responda ante la justicia por su complicidad en el secuestro de Elena Quinteros.

Es en este marco que queremos hacer nuestro Congreso. Sin separarnos un milímetro de estas

Contribución solidaria
N\$ 200

luchas. Tal como ha sido un principio básico del MPP, buscamos darle al Congreso el carácter más participativo y abierto. Para lograrlo las discusiones que comienzan ahora en las agrupaciones de base, en los plenarios por zonales, van a incluir cabildos o asambleas abiertas en los distintos barrios de Montevideo y ciudades del interior a micrófono abierto para que todos puedan dar su opinión. Los aportes que surjan serán integrados a la consideración general a través de una Comisión de Síntesis.

Alrededor del 15 de noviembre realizaremos un plenario de militantes deliberativo para hacer un intercambio general de opiniones y a mediados de diciembre se llevará a cabo la instancia

final del Congreso con un plenario general, con representación directa e individual.

Los documentos que son bases de discusión fueron elaborados a partir de reuniones amplias convocadas para cada tema.

Los documentos hasta el momento son: Situación Nacional, Dinámica y Perspectiva, Balance y perspectivas del MPP, Frente Amplio, Gobierno departamental, Sindical, Interior, Estatutos, Juvenil, Mujer y Cultura. A los efectos de facilitar la difusión de los mismos hacemos en este boletín especial un breve resumen de algunos de ellos (quedan pendientes otros para el próximo número).

SITUACIÓN NACIONAL Y PERSPECTIVAS

I) Caracterización del período

Del resultado electoral se desprende una redefinición del sistema político en el país. No sólo por la victoria del Partido Nacional y la catástrofe colorada, sino fundamentalmente, por el significado político-institucional del triunfo frentista en Montevideo.

Tenemos en cuenta que el recambio en los partidos tradicionales y la victoria del Frente Amplio se da en un marco de continuidad institucional burguesa, es decir sin alterar los mecanismos tradicionales de dominación, por lo menos en sus formas más generales.

Pero, el triunfo del Frente Amplio en Montevideo refleja dos fenómenos que de alguna manera se han combinado y sintetizado: la polarización política nacional que implicó el Referéndum —pese a su resultado adverso— y la diferenciación que al interior de la población se expresa en términos de proyectos de gobierno: el del Frente Amplio y el de los Partidos Tradicionales.

El reaseguro del recambio burgués por la vía del mecanismo del bipartidismo está objetivamente cuestionado. Hoy, dos proyectos y dos formas de gobernar se enfrentan día a día, y uno de esos proyectos rompe la lógica del bipartidismo tradicional.

En esta contradicción la que va a determinar, como tendencia general, todo el próximo período político.

El gobierno de Lacalle ha dado continuidad y profundización al proyecto vigente. Este combina, desde el gobierno anterior, la democracia tutelada, el continuismo económico y las pautas de una ofensiva ideológica y política sobre la población. (Documento N° 5)

El correlato de lo que fue la gobernabilidad para los

partidos tradicionales en el gobierno anterior, hoy toma la forma de la "coincidencia".

La "coincidencia" es el instrumento de las clases dominantes para continuar desarrollando el plan regresivo en el marco de una crisis del bipartidismo y de un cuestionamiento del sistema de dominación clásico. Implica, además, la incapacidad de éstas, para resolver en términos no coyunturales, la crisis del capitalismo dependiente y lo que es más grave incapacidad para resolverla en términos de proyecto de país.

Las clases dominantes han impuesto a partir de la transición, una correlación de fuerzas que en lo fundamental está determinada por su capacidad para integrar la conflictividad social —producto de la crisis económica y de los planes neoliberales— al marco de la institucionalidad burguesa.

La conciencia anticapitalista formada durante décadas tuvo un corte en los doce años de dictadura. La hegemonía reformista dentro de los dirigentes de la izquierda durante la salida y la transición impidieron cualquier clase de desborde a la legitimidad burguesa.

La correlación de fuerzas en el período favorece en lo sustancial a la burguesía; en términos políticos, de implementación de su proyecto; en términos ideológicos, por el desánimo y la resignación en amplios sectores populares que han sido alentados por el propio discurso y práctica de los partidos tradicionales; en términos sociales, de continuar golpeando a los trabajadores y el pueblo, y en términos económicos, rebaja del salario, deterioro del nivel de vida popular, atomización de los trabajadores organizados, aumento de la economía informal y por tanto de la marginación y desorganización.

Reconocer esta correlación de fuerzas, en términos de período, no implica que la burguesía haya asestado una derrota histórica a los trabajadores y sus aliados. En primer lugar porque el movimiento obrero y popular mantiene su capacidad de lucha y movilización aunque ello se exprese hoy atomizado.

II) El contexto Internacional y Latinoamericano

La ofensiva imperialista

La quiebra del mal llamado "campo socialista" en sus primeras manifestaciones políticas no socialistas ha debilitado la correlación de fuerzas entre los sectores populares y el imperialismo a nivel mundial y particular, en América Latina. La respuesta del imperialismo ha sido su intervención en Panamá, el financiamiento de la campaña electoral de Violeta Chamorro en Nicaragua y la imposición al FSLN de unas elecciones con el revólver en la sien —como bien las ha definido Cardenal—, el apoyo total al gobierno de El Salvador y el diseño de toda una política de agresión en contra del Estado cubano, política que hoy se presenta en función de la TV Martí, pero que mañana puede hacerla a través de una intervención militar.

Podríamos decir que en esta primera etapa de la caída de las dictaduras burocráticas de Europa Oriental, la derecha ha sacado la mejor parte.

En todo el continente se ha iniciado un proceso de recomposición de la izquierda que se desembara de las deformaciones que el stalinismo introdujo en sus filas.

Es un proceso contradictorio pues, mientras algunos corrientes fortalecen y depuran sus posiciones revolucionarias, estamos presenciando el surgimiento de nuevas corrientes en la izquierda, alentadas por la social democracia, que, abrazan el "positivismo" y el "gradualismo", abandonando en la práctica la lucha por el socialismo.

El encuentro de Partidos y Organizaciones de Izquierda de América Latina y el Caribe (julio de 1990) en San Pablo, es un paso de real importancia en la recomposición de la izquierda del continente.

III) El MPP, su perfil político y una perspectiva estratégica. El proyecto frentista y la estrategia hegemónica en su interior.

El MPP ha construido su perfil político sobre la base de cuatro propuestas. Estas propuestas implican no sólo una visión determinada de los problemas principales que afectan al país y a sus sectores populares en el momento

político actual, sino también una visión estratégica de construcción de una nueva sociedad.

Nos referimos a: 1) Una afirmación crítica del Frente Amplio. Afirmación del Frente Amplio como instrumento político de masas, donde los sectores populares han volcado todas sus esperanzas y aspiraciones de cambio. Afirmación del Frente Amplio por su enorme potencial de convocatoria, arraigo popular y vigencia de los lineamientos generales de su programa transformador. Afirmación del Frente Amplio en su rol de marco de unidad de la izquierda.

Pero junto a nuestra definición frenteamplista hemos definido como razón de ser de nuestro movimiento, los esfuerzos necesarios para imprimir un giro en la orientación del Frente Amplio.

2) La definición del régimen actual como de *democracia tutelada* la crítica a esa legalidad tutelada y la lucha contra todos los componentes de la tutela militar sobre la democracia; 3) la caracterización de la dependencia del país y la ubicación del pago de la Deuda Externa como el factor predominante del aumento de la dependencia y la definición por el No Pago de la deuda como consigna política clave para defender la soberanía nacional; 4) la promoción y el impulso a la participación popular como factor predominante para construir el poder popular en el marco de una democracia social y de masas, así como el combate al clima de resignación y descreimiento, mediante la movilización y agitación.

Por último, consideramos a la participación popular un requisito imprescindible para que en el país predominen los intereses de los explotados, oprimidos y desposeídos. En ese sentido el MPP actúa con su ejemplo: participación popular en la elección de su dirección, en la elección de sus candidatos, en la selección de sus medidas de gobierno. Participación popular en la elección del candidato a la intendencia del Frente Amplio y para escoger el vicepresidente.

Para el MPP, en tanto movimiento revolucionario, existe una relación directa entre los objetivos de corto y mediano plazo y el de construir una estrategia real de poder.

Nuestra estrategia está implícita en las pautas que hemos definido como prioritarias de nuestro accionar político de corto y mediano plazo.

La conquista de la IMM es un sólido punto de partida para potencia la crisis del bipartidismo bajo una dinámica de organización de la población y de lucha por sus necesidades. Apostamos a promover la gestión popular, la participación, la integración de la lucha sindicales, barriales, juveniles, de ocupación de tierra y la intervención en los CCZ, las asambleas vecinales deliberantes, en la perspectiva de crear gérmenes de Poder Popular.

No ha sido ésta la posición predominante en el Frente Amplio. Por el contrario, la dominante es la política de

Intendencia "vitrina", es decir dedicada a una administración modelo de sus recursos, en el marco de las reformas "posibles" o permitidas. Y todo esto con la perspectiva de las elecciones del '94, apostando al desgaste, sin confrontación, y a los cambios graduales —en particular por la vía electoral— para ir conformando una nueva relación de fuerzas.

Esta estrategia implica "avanzar en democracia" o construir una "democracia sobre nuevas bases" aceptando o ignorando la tutela militar o confiando en la pasividad de las clases dominantes y el imperialismo, frente a un proceso que ponga en cuestión los pilares fundamentales de su dominación.

IV) Nuestras hipótesis estratégicas de trabajo

"La posibilidad de un gobierno popular del Frente Amplio ha dejado de ser una hipótesis de trabajo estratégica de la izquierda, para pasar a ser una posibilidad real para amplios sectores de nuestro pueblo."

En esta enunciación podríamos resumir toda la caracterización del período que se ha abierto con el triunfo del Frente Amplio en el Municipio de Montevideo. En este nuevo escenario político, la cuestión de cómo y en que condiciones nos aproximamos al '94, pasa a ser estratégico.

1) La *reforma constitucional* es vista por los sectores más lúcidos de los partidos tradicionales del Frente Amplio. Una reforma constitucional que adapte el sistema electoral a las necesidades de un bipartidismo en crisis, que permita sumar fuerzas a blancos y colorados contra la alternativa en ascenso del Frente Amplio.

Por eso nos inclinamos a favor de la elección de una Asamblea Nacional Constituyente donde los sectores populares puedan expresar directamente sus demandas y su perspectiva de proyecto de nación.

2) Es parte de la estrategia de las clases dominantes aumentar la amenaza militar sobre la sociedad y ponerla ante la disyuntiva de un "después que" ante la posibilidad de un gobierno del Frente Amplio.

El MPP debe encarar la cuestión desde una óptica opuesta: un enfrentamiento permanente a la tutela militar, el aislamiento democrático de las Fuerzas Armadas, por la vía de retomar hoy, a un nivel superior, la experiencia de lucha del referéndum, desnudando el carácter profundamente antidemocrático de la institución, su carácter parasitario, su papel de casta privilegiada en la sociedad y la función que hoy cumplen en el actual régimen.

Y todo en la perspectiva de cambiar la relación de fuerzas respecto a las Fuerzas Armadas colocándolas a la defensiva para favorecer las posibilidades de accionar de un gobierno del Frente Amplio.

3) Las clases dominantes han puesto en marcha una estrategia de golpes sobre el nivel de vida de la población, de expropiación de sus conquistas y de desorganización social.

Para el MPP, es fundamental que el período que nos separa del '94 sea una etapa de crecimiento en la organización social y política, de avance en la organización del pueblo en la perspectiva del apoyo y al defensa de un futuro gobierno del Frente Amplio.

Queremos llegar al '94 con una acumulación en conciencia, en experiencia de lucha popular, en crecimiento de la confianza del pueblo en sus propias fuerzas.

Es decir, queremos modificar la correlación de fuerzas para asegurar el triunfo del Frente Amplio y para garantizar que su gobierno tenga un amplio sostén popular de gente consciente, organizada y decidida a defenderlo.

Es decir pensamos en un gobierno del Frente Amplio en términos de desarrollo del poder popular.

La burguesía tiene hoy un acuerdo táctico y de discurso con la democracia representativa. En los momentos en que el sistema político tradicional fue incapaz de garantizar la estabilidad del capitalismo, los partidos burgueses dieron entrada a los militares, apoyaron o acompañaron los golpes militares.

V) El MPP, la democracia y las instituciones

Para el MPP la defensa de las instituciones democráticas, ante cualquier avance del autoritarismo, ante cualquier intento de vulnerarlas, ante cualquier proyecto que las desconozca, es un problema de principios.

A esta democracia, con sus limitaciones y sus restricciones, sólo aceptamos como alternativa, un régimen con mayores libertades y derechos. Por otra parte nos oponemos a toda mistificación de los órganos representativos, como algo colocado por encima de la sociedad, y cuyas decisiones no puedan ser cuestionadas y apeladas.

Apostamos al Referéndum frente a una decisión parlamentaria que traicione los intereses de los trabajadores y el pueblo. No alcanzamos a revocar la Ley de Impunidad pero acumulamos en términos de conciencia democrática en la sociedad.

Defendemos todas las instancias de la democracia representativa, pero consideramos a la democracia directa como el componente inseparable de la representativa, que le da un verdadero contenido democrático.

Y eso vale también para un gobierno de izquierda. Las decisiones de los organismos sociales del pueblo, la participación popular en las decisiones de la gestión municipal, el control de la democracia directa sobre la representativa la consideramos absolutamente prioritaria.

VI) El MPP y su lucha contra la tutela sobre la democracia

El MPP ha definido al régimen instaurado luego de la dictadura como **democracia tutelada y autoritaria**. Para el MPP, es prioritario el desmantelamiento de los órganos de represión política, eliminación de los servicios de inteligencia e información tanto de la policía como del ejército, la depuración de las FFAA y de la policía de todos los comprometidos con violación de derechos humanos.

Y en general, una lucha frontal contra los privilegios militares y por una drástica reducción de sus efectivos y gastos presupuestarios.

Para el MPP, la democracia es también el derecho irrestricto a la educación, a la salud del pueblo, a una vivienda decorosa. Son los derechos de los trabajadores, es el derecho a un salario digno, libre del terror permanente de la inflación, es el derecho al trabajo. Es la reforma agraria y la soberanía del país frente a la explotación financiera del imperialismo.

El MPP tiene como principio el preservar la autonomía de las organizaciones sociales. Sus integrantes llevan su orientación a los organismos sociales, y acatan las decisiones mayoritarias que en ellas se tomen.

VII) El MPP y la democracia interna

Difícilmente se puede tener un compromiso histórico con la democracia si en el funcionamiento de la herramienta política que construimos no respetamos la más estricta democracia interna.

El MPP ha dado, en su corta vida, varias señales de que tiene como preocupación primordial la búsqueda de formas de amplia participación para tomar las decisiones fundamentales.

La elección de su dirección y de sus candidatos por voto secreto y directo. La estructuración de sus medidas de gobierno con una amplia consulta a sus adherentes.

Y ahora la preparación y la realización de su primer congreso con la más amplia participación para adoptar las definiciones programáticas y políticas del movimiento, así como la elección de su dirección.

VIII) El desarrollo de los factores del poder popular

“En lo que hace al término ‘participación’, básicamente y tomando el término en su uso normal, estamos hablando de ‘tomar parte’. Participar es tomar parte, tomar parte de algo o en algo. ¿En qué? En procesos, en

acciones, en decisiones colectivas. Por ejemplo, tomar parte en la producción, en el consumo, en las creencias generalizadas, en la información, en las conversaciones, en el intercambio de opiniones, en expresiones colectivas de ánimo, en decisiones, en la gestión, en la defensa (a muy pocos de nuestros sectores populares les toca esto) de la autodeterminación popular...”

José Luis Coraggio

En lo que tiene que ver con la experiencia concreta en nuestro país debemos decir que los sectores populares han vivido formas parciales de participación popular.

En ese sentido, hoy estamos en la etapa de impulsar la articulación de una extendida red de organizaciones sociales, culturales, cívicas, religiosas, juveniles, vecinales, deportivas, en el marco de cada CCZ.

Es fundamental que estas organizaciones sociales garanticen una amplia y plural integración por la vía de la autoorganización y la autogestión en ellas. Es clave que sean instrumentos que formulen las demandas sociales, económicas, culturales, barriales, comunales, que realicen propuestas de solución de esas demandas y que encaren con su accionar el alcance de sus objetivos.

En su seno debe respetarse la multiplicidad de niveles de conciencia que hoy existe en la sociedad, sin forzar homogeneidades y apostando a crear una conciencia popular a partir de la experiencia cotidiana, de los pasos que cada organización de, en la procura de sus demandas.

El desafío pasa por la intervención del movimiento popular en la gestión del gobierno municipal, por ocupar todos los espacios posibles de gestión, control y decisión en dicha administración, a la vez de mantener una absoluta autonomía en sus decisiones y su funcionamiento.

Es a partir de la participación de las organizaciones sociales en la gestión municipal que debe gestarse la confianza de los sectores populares en ser gobierno.

La lucha por ser gobierno, mediante el mecanismo electoral, es una parte de la estrategia por un gobierno popular. La lucha electoral y la que se desarrolla en los espacios parlamentarios o municipales conquistados, son parte de la lucha política por convertirnos en alternativa de gobierno.

Esto exige previamente y en primer lugar un cambio en la relación de fuerzas, tanto a nivel social como político; en segundo lugar de una acción consciente del movimiento popular en cuanto a los objetivos que no pueden ser más que anticapitalistas; y simultáneamente el ir creando organismos populares de democracia directa en la perspectiva de un poder popular y revolucionario.

La estrategia de un gobierno popular del Frente Amplio no puede separarse de una estrategia de poder en donde se tenga el objetivo de crear un nuevo tipo de Estado, de naturaleza social diferente, un Estado expresión de la soberanía popular.

PRE-INFORME DEL INTERIOR

Balance

Desde sus etapas inaugurales, el MPP manifestó una expresa decisión por impulsar su desarrollo en el Interior y buscar una integración a escala nacional de toda su estructura, estimulando la formación de Grupos de Base (G.B.) en el interior, no sólo en las capitales departamentales, sino también en los pueblos y pequeñas localidades de cada departamento.

Mientras existió el Plenario Coordinador, un grupo de compañeros de su propio seno, con integración abierta, asumió con carácter provisorio el carácter de Com. para el Interior procurando desde el principio recorrer todo el país explicando el nuevo proyecto político que los convocaba, cuales eran sus objetivos y lineamientos generales, logrando instalar en pocos meses, G.B. en diversas localidades, que a su vez abrieron otros en localidades menores.

La mayor parte de las localidades, llegaron a participar en las elecciones internas y posteriormente se consolidaron y tuvieron activa participación en las Elecciones Nacionales. Otras, dejaron de funcionar.

En las elecciones internas, para elegir candidatos departamentales, cada Departamento tuvo libertad de acción.

Treinta y Tres fue el único departamento que optó por sumar sus votos a candidatos de otro sector político.

Hasta las elecciones nacionales, casi todas las localidades con G.B. fueron visitadas por aquella Comisión provisorio y por todos los integrantes de la Dirección Nacional.

Pasado el período electoral, se manifestó también en el Interior un receso bastante importante de los compañeros en lo que tiene relación con el trabajo interno del MPP. Esto significó que una gran parte de las agrupaciones existentes, se desmembraron y perdieron contacto con los compañeros de Montevideo.

No obstante, en la mayoría de los departamentos se continuaron realizando trabajos a nivel social y sindical y en aquellos lugares en que el FA siguió

funcionando con regularidad, se continuó trabajando en las departamentales y Mesas políticas locales, como fue el caso de Canelones, Maldonado, Colonia, Artigas, Salto, Paysandú y Tacuarembó.

Pese a las dificultades que presenta el trabajo en el Interior, se han ido impulsando líneas de acción basadas en los documentos constitutivos del MPP. Pero dicho trabajo se ha ido desarrollando sin contar con una real conexión y un eficiente apoyo por parte de la organización en general y de la Dirección Nacional en particular, salvo algún apoyo aislado en lo económico para algunas localidades.

Es importante dejar establecida la pobre participación que la Dirección Nacional ha tenido en todo lo concerniente al desarrollo del Interior y que puede sintetizarse en: 1) La escasa atención que sus integrantes han prestado salvo salidas puntuales sin una adecuada preparación previa; 2) La falta de participación en los Plenarios del Interior.

Cabe además analizar la efectividad del apoyo financiero hacia el Interior por cuanto si bien se estima que el 60% de los egresos del MPP se destinan al Interior.

En ese sentido cabría preguntarse si no sería mejor tratar de darle a los compañeros del Interior criterios organizativos más concretos, líneas de trabajo más definidas, para lo cual sería necesario que la DN destinara más tiempo y definiera mejor una estrategia para desarrollar el trabajo en el Interior.

Perspectivas

El actual desarrollo del MPP en el Interior del país es restringido y desigual. En algunas zonas muestra capacidad de crecimiento, buena inserción y madurez, en otras se percibe una clara voluntad por superar las carencias existentes y finalmente en algún Departamento un muy bajo nivel de desarrollo y de iniciativa.

En el último Plenario del Interior (8/9/90) se enunciaron los siguientes temas que deberán profundizarse apuntando hacia el Congreso:

- Participación de compañeros del Interior en la Dirección Nacional.
- Creación de un organismo asesor de carácter permanente para atender temas puntuales (Agro, FA, organizaciones sociales, etc.)
 - Organización y Planificación de los temas políticos,
 - Regionalización.
 - Creación de una Comisión que estudie el tema del desarrollo rural, del Movimiento campesino, de los Colonos, de las Cooperativas agrarias, etc.
 - Una mayor racionalización de los gastos e inversiones en el Interior.

El trabajo en el FA

El MPP como organización política, ha definido desde sus comienzos, su vocación y voluntad frenteamplista. El FA constituye el marco de alianzas posible para el movimiento popular.

Para ello, los compañeros del Interior deberán promover la consolidación de los mecanismos de democracia interna como afirmación del respeto y reconocimiento a la existencia de diversidad de ideas tratando siempre de desterrar el manejo cupular, tanto en las discusiones como en las resoluciones.

Esa tarea política debe complementarse con una buena inserción de nuestros compañeros militantes en la Mesa Departamental o en las Mesas locales, en las Comisiones de apoyo a los Ediles, en las Comisiones de Organización, Propaganda y Finanzas, y en la representación en los Plenarios nacionales del FA. Mantener unido al FA en la lucha contra el proyecto antinacional, antipopular, y antidemocrático que se está instalando en el país, sin que ello suponga que debemos renunciar a nuestro propio perfil político.

El trabajo en el frente social y gremial

El MPP como organización política, también ha definido la necesidad de impulsar el trabajo social y el desarrollo de las comunidades, participando en la creación de órganos de trabajo e integración en el ámbito social, como: comisiones de fomento barrial, de apoyo a las escuelas y liceos públicos, a plazas de deportes, cooperativas de vivienda, etc. así como dinamizar y vigorizar el movimiento sindical, contribuyendo al mejoramiento de las condiciones de vida de todos los componentes sociales, con especial apoyo a los más marginados y necesitados.

Formación programática y accionar sobre temas del Agro

El FA en el Interior dedica toda su actividad a la atención de los temas urbanos, dedicándole poco espacio a los temas del Agro.

El MPP debe elaborar soluciones para proponer en el FA y en el Parlamento y simultáneamente profundizar la inserción en el medio rural para ofrecer el apoyo y la solidaridad a los trabajadores rurales en sus reivindicaciones.

Aspectos financieros

La unánime carencia de recursos que padecen los compañeros del Interior para desarrollar sus actividades, hace necesario elaborar una estrategia que les permita obtener esos recursos extrayéndolos de sus propios esfuerzos.

Comisión Organizadora del Congreso



Frente Amplio

Desde su fundación el MPP ha expresado su clara vocación frenteamplista y reivindicado la validez de esta herramienta política para defender los intereses populares y construir una verdadera opción de cambio.

Desde esta óptica, sostuvimos una visión muy crítica de las orientaciones predominantes en el FA.

Tendríamos que decir que en la última etapa de la campaña electoral pasada, algo de ese perfil aparecía recuperado.

El ingreso de nuevos grupos al FA de hecho significó una renovación al modificar la correlación de fuerzas interna en lo cualitativo. La propia conformación del MPP fue un factor de cambio en ese sentido.

Sumemos a estos factores las figuras de Astori y Vázquez, los cuales juegan un importante papel en el cambio de imagen; en la recuperación de conceptos archivados en el FA, de ideas rectoras, que hacen a la esencia del FA como lo es "revolución".

En lo interno, si bien esto influyó a nivel general en forma positiva, no dio soluciones a muchos problemas que nosotros habíamos señalado.

El FA ante dos grandes desafíos: la oposición al gobierno nacional y el gobierno departamental de Montevideo

La nueva situación política, la confrontación cotidiana entre dos proyectos de país, la contraposición entre la ofensiva neoliberal que rebaja salarios y jubilaciones, y la propuesta popular y participativa que el FA impulsa en Montevideo, define para el FA las dos grandes tareas de esta etapa.

El FA definió en el encuentro de Solís una línea de "oposición severa" al gobierno nacional.

Ha asumido, en este sentido, una actitud general opositora, votando en contra del ajuste fiscal, la ley de Banca de Inversión, la forma de nominación de autoridades de la enseñanza, las venias para el ascenso de torturadores, la autorización para el ingreso de aviones norteamericanos, etcétera.

También impulsó la interpelación a Braga por la venta del Comercial y el cuestionamiento a J.C. Blanco por la complicidad en el secuestro de Elena Quinteros.

Sin embargo, no ha desplegado su accionar como fuerza política capaz de movilizar a la gente contra las medidas del gobierno, solidarizándose efectivamente con los sectores sociales en lucha. Es más, a través de hechos y actitudes públicas de algunos dirigentes, se va desarrollando una visión política que apunta a diluir el carácter opositor del FA. Se hacen gestos hacia el gobierno y hacia las FFAA, que generan confusión en el pueblo frenteamplista.

También desde la prensa, dirigentes del FA han cuestionado la idea de movilización, de militancia, contraponiéndola a la figura del votante.

Por otra parte los movimientos para impulsar la reforma constitucional con el MNR y el Nuevo Espacio significan una estrategia que busca descentrar los ejes de la confrontación política actual.

Por otro lado la presencia del MPP, la incidencia de figuras como Danilo Astori y Tabaré Vázquez, la actitud de varios sectores políticos y de las bases, promoviendo la movilización del FA, afirmando su oposición sin vacilaciones al bloque gobernante, también pesan hoy en la realidad del FA. Por ejemplo, sin la intervención decidida de Tabaré Vázquez, los Centros Comunes Zonales y la descentralización se perderían en un mar de obstáculos burocráticos y en la falta de voluntad política de impulsarlos. El crecimiento del liderazgo popular de Tabaré Vázquez tiene que ver con las ideas y actitudes de firmeza que ha sostenido. El eco popular de que encuentran esas posiciones, es una expresión de las aspiraciones de la masa frentista y aun más allá del FA. La realidad política cada vez más polarizada por la política neoliberal y sus consecuencias sobre la población, exige del FA respuestas claras y sin ambigüedades.

El protagonismo político del FA es un factor imprescindible para crear una alternativa de cambio visualizada por amplios sectores. No alcanza con la lucha desde las organizaciones sociales o la gestión desde la IMM, es preciso desarrollar una

acción específicamente política.

Otro de los puntos en que se expresan las diferentes visiones del FA es la relación entre el FA coalición y el FA movimiento. Hay una fuerte corriente ideológica liberal y socialdemócrata que tiene soportes mucho más allá del FA, que hace un cuestionamiento de fondo a la militancia, a la labor de masas organizada, levantando los medios masivos de comunicación como el vínculo privilegiado, y exclusivo con la gente. Se busca así un rol pasivo, de espectador.

En relación con el gobierno municipal de Montevideo, el FA no ha desarrollado una acción política firme de respaldo ante las campañas virulentas de la derecha. Por un lado pesaron en este sentido las visiones que quieren rehuír la confrontación con el gobierno nacional, limitando el gobierno departamental a la gestión administrativa. Por otro lado el temor a una partidización de los movimientos sociales y cierta incapacidad propia, llevaron a que en muchas zonas el FA y su militancia organizada tengan una actitud casi prescindente, distanciada de los CCZ. Se priva así de aportes al enorme esfuerzo de organización, motivación y movilización que significa gestar la participación popular en este plano.

Por otro lado en el encare mismo del gobierno departamental existen diferentes visiones en cuanto a la importancia y los alcances de la descentralización en relación con la máquina burocrática de la Intendencia, en cuanto a las prioridades de aplicación del programa frentista, y en la relación con el gobierno nacional, etcétera.

El debate entre estas diferentes concepciones que actúan hoy en el FA, es definitorio para el encare de los objetivos fundamentales, para la perspectiva de un gobierno popular, y para la acción y las luchas de hoy.

El MPP y su acción en el FA

El MPP es un movimiento nuevo que, como tal, recoge un camino y una experiencia de militantes y organizaciones del FA y el movimiento popular, de

los que extrae muchos de los elementos democráticos y revolucionarios; elaboró un conjunto de propuestas que tuvieron incidencia en los debates del FA, en los encuentros y Plenarios nacionales, logrando el acuerdo de varios sectores y de la mayoría de la delegación de bases. Sin embargo una gran parte de la militancia del MPP no participa activamente de los comités de base o coordinadoras del FA.

Cuando cuestionamos las actitudes de la dirección del FA también tenemos que preguntarnos: ¿la militancia MPP ha hecho el máximo esfuerzo por transformar al FA en un movimiento auténticamente revolucionario, coherente con su programa, inserto en los sectores populares?, ¿nos vamos a quedar de brazos cruzados esperando que otros definan qué Frente Amplio va a actuar en el panorama político del país en los próximos años?

Un elemento que incide en estas dificultades es una falsa oposición entre el trabajo en los comités de base y en las comisiones barriales. ¿Es acaso incompatible el trabajo social y el político?

Precisamos una militancia que desde los comités y coordinadoras organice y promueva las instancias de agitación política, de difusión de nuestras propuestas y las del FA, entre la gente.

Hoy, 1990, pensar en un FA gobernando el país no es una utopía pero cuestionar el poder de los sectores dominantes, impulsando el programa popular, antiimperialista y democrático del FA, implica ir forjando la fuerza popular capaz de imponerlo. No es una perspectiva fácil, pero sí, la única capaz de viabilizar un cambio de fondo en nuestro país en esta etapa.

Una estrategia de gobierno y de poder, pasa por el accionar de hoy en la resistencia al proyecto neoliberal y en el sostén de la gestión departamental de Montevideo.

“Es preciso potenciar la presencia del FA en la sociedad y en la escena política, desarrollando lo que tuvo de radicalmente innovador: el rol desde los comités de base, el papel transformador hecho desde abajo, en el contacto cotidiano con los problemas, las esperanzas, las organizaciones de todo tipo que se ha ido dando nuestro pueblo”.

LAS RAZIAS
QUE SIGNIFICARON?

I.S.T.
¿ como lo traducimos?
para los Jóvenes?

LOS
JOVENES
PARTICIPANOS
REALMENTE?

Por una
Enseñanza digna
Contra el CONDEN
Por PRE-SUPUESTO

M.O.P.A.P.O.Li.S.O.
herramienta para
los jóvenes?

CONTRA
MORISERD

Igualdad ante
el salario y
el trabajo

Ser Joven

NO
DEFITO

Por servicios para
los jóvenes?
BOLETO
ESTUDIANTIL
¿ QUE PASA
CONTIGO?

A UN
AÑO DE LA
LIBERTAD DE
REVISAR

Es Defito
ORGANIZATE
LUCHA
MAYORES
MAYORES
ORGANIZATE
LUCHA
MAYORES
MAYORES
ORGANIZATE
LUCHA
MAYORES
MAYORES

COMO JOVENES
ORGANICEMOS
LA EMERGENCIA

RESPALACION
CONTRA LA
EMERGENCIA

Otra
Militancia

Queremos
" Vivir "

LOS
LOCOS
JOVENES

Por el derecho
de ser Jovenes

BALANCE DEL MPP

“El objetivo central de este primer congreso del MPP debe ser convocar a los emepistas que aun no están organizados en él. Ellos son la mayoría y por lo tanto deben ser los protagonistas.” Con esta frase se cierra el documento de Balance que será base de discusión para el Congreso. En ella tal vez se sintetice uno de los problemas mayores del MPP hoy.

Han pasado dos años —más o menos— desde que comenzaron las tareas necesarias para dar origen al MPP.

Aquel gran desafío planteado desde el principio: crear un movimiento caracterizado por la participación y la democracia interna en el que militaran juntos compañeros sectorizados con compañeros independientes, ha sido enfrentado (no sin dificultades) y este primer congreso es la mejor oportunidad para superarlo.

Aquel reto: unir a los revolucionarios en un espacio conjunto, sorteó con éxito los cercos del aislamiento en sus primeros años de vida, enfrentó la batalla del Referéndum y la electoral sin quedar al margen de la historia, y se apresta hoy a continuar —ampliándola— la batalla aún no terminada.

En esos grandes aspectos, el balance del MPP es positivo. Pero presentamos grandes carencias. La principal consiste en el “vaciamiento” de las estructuras orgánicas por parte de los emepistas. Ello obedece a un conjunto de causas:

—La crisis económica y las dificultades para conquistar la subsistencia le quita tiempo y energía disponibles a los compañeros para la militancia política.

—El fracaso de la “salida política” expresado gruesamente después de la dictadura induce (a nuestro juicio erróneamente) a buscar las soluciones en tareas que ofrezcan resultados tangibles y rápidos (lo social).

—A ello contribuye también, poderosamente, la crisis del ex “campo socialista” con la de los valores teóricos e ideológicos que influyeron casi intangiblemente durante mucho tiempo a muchos militantes. Desorientación, dudas y hasta escepticismo en torno a las propuestas políticas de mediano y largo

alcance cunden por los ámbitos de “izquierda” y no dejan de lesionarnos.

—Una intensa actividad social de variadísimo tipo que de por sí es altamente positiva, pero que muestra como aspecto negativo y peligro su atomización (que la esteriliza en gran parte) y su tajante diferenciación con “lo político” que además de quitarle la visión global arriesga conducirla al asistencialismo.

—Una sistemática prédica ideológica a favor de lo anterior realizada mediante el mecanismo de profecía autocumplida, por quienes entienden que se ha terminado la época de las ideologías, de las utopías y de la militancia política o militantismo. Hay quienes medran con esta situación proponiéndola como “panacea”. No sólo la derecha a quien siempre le convendrá la despolitización, y desorganización política del pueblo sino también a cuantos tienen una concepción elitista, cupular, electoral o burocrática. Su propuesta en verdad viene a decir algo así como: “no se preocupen por la política que de eso nos encargamos nosotros”. El MPP no ha estado indemne a dicha prédica.

—El antiautoritarismo generado durante el período militar se transforma —por confusión— en indisciplina y rechazo a toda militancia orgánica.

—Los graves errores cometidos por las direcciones predominantes en el movimiento sindical y en las fuerzas progresistas a la salida de la dictadura generaron un marcado escepticismo y desmovilizaron a la gente.

—En el caso concreto del MPP un excesivo peso de los partidos integrantes en sus decisiones fundamentales y una escasa participación de los independientes. Ello encierra el peligro de evolucionar hacia una coalición —como no queríamos— y no hacia un movimiento —como es nuestro propósito—. Cuanto más se avanza —por errores conscientes o no— hacia el aspecto de coalición de dicha contradicción más se vacían las estructuras orgánicas del MPP ya que por un lado los independientes no tienen mucho que incidir en ellas y por otro los militantes de los partidos encuentran en éstos un mejor ámbito de participación.

-Paradójicamente, una escasa militancia de los partidos en el seno del MPP y una conducta reticente en el sentido de volcar en su seno muchos de sus problemas, sus aportes, sus tareas, en perjuicio de un creciente perfil del MPP que es el que nos debe aglutinar a todos.

-El error consistente en concebir la participación nada más que como una sucesión interminable de discusiones interminables. Muchos compañeros —que ya han sufrido en otros ámbitos dicha enfermedad y vienen al MPP huyendo de ella— huyen.

Muchas veces se ha discutido demasiado y otras se ha discutido mal.

Debemos tener en cuenta, sin embargo, que una organización que no discute se desvía como así también que la que no actúa se disuelve.

En suma: cómo organizar a los emeepistas que hoy no lo están ya sea porque se han ido o porque nunca se han acercado (pero pueden hacerlo) es uno de nuestros principales desafíos de la hora. No basta con crear una corriente de opinión. Todo poder de convocatoria que no se plasma en una organización se pierde tarde o temprano.

Las carencias organizativas impiden instrumentar correctamente las resoluciones. Pero sobre todo, impiden llegar hasta esos 50.000 compañeros que expresaron el voto más definido y claro de las elecciones pasadas. Es en el plano sindical donde las fallas organizativas y los errores políticos del MPP muestran una faceta más negativa. Es notoria la ausencia de coordinación y propuesta conjunta de los emeepistas que actúan en ese ámbito tan importante para nosotros. Dicha falla se agrava cuando observamos que dadas las circunstancias sólo depende de nosotros crecer e incidir con potencia en tal vital frente. Lo mismo, pero por causas diferentes, nos sucede en los demás frentes de lucha social. Es en ellos donde actúa la mayoría de los compañeros del MPP. No se trata entonces de ausencia de trabajo: se trata de ausencia de línea de acción conjunta y, lo peor, de una mínima coordi-

nación que multiplique esfuerzos e impida despilfarrar. El MPP tiene una escasa militancia en el seno del FA y una magra, casi nula, política de alianzas. Ambos hechos, otra vez, agravados por las potencialidades que el trabajo en esos sentidos nos ofrece.

Durante los primeros meses de 1990, sobrejerarquizamos la discusión interna y no fuimos capaces de levantar iniciativas políticas y propuestas de acción para todos los emeepistas y para el movimiento popular en torno de los seis puntos plebiscitados el 18 de noviembre del '89 en 18 de Julio o en torno a cualquier otro que lo ameritara.

Nuestros principales problemas, son, entonces, de crecimiento. A nivel interno la contradicción enfrentada pero siempre latente entre coalición y movimiento deber ser superada definitivamente a favor de un gran movimiento de participación popular. Hoy están dadas las condiciones para esa victoria.

También lo están para la elaboración en conjunto de una estrategia conjunta, y de líneas de acción para los variadísimos frentes en los que despliegan su trabajo los emeepistas.

Fundamentalmente a partir del Encuentro de San Pablo, el MPP ha comenzado a vincularse internacionalmente y en esa dirección debe realizar una enérgica acción (en especial en América Latina).

El MPP tiene hoy nuevos desafíos: adecuar su estructura interna a las nuevas realidades de modo que todos los emeepistas tengan cabida en ellas. Movilizar y organizar su importante área de influencia. Este primer congreso será fundacional en más de un sentido: por ser el primero, por superar en él definitivamente los desafíos planteados en nuestros orígenes y porque como decíamos al principio, "El objetivo central de este primer congreso debe ser convocar a los emeepistas que aún no están organizados en el MPP. Ellos son la mayoría y por lo tanto deben ser los protagonistas".

Movimiento de Participación Popular (MPP) FRENTE AMPLIO